

Últimas imágenes de un festival emocionante

Escribe: Jorge Leiva :: Especial para Nueva Rioja

Luego de finalizada en Buenos Aires esta importante cita con el mejor cine, quedaron muchas cosas por contar. Los documentales resultaron la vedette del evento

Superando de a poco los síntomas del estado de shock estético, provocado por el impacto visual del Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires, vamos dando paso a la asimilación, descifrado y procesamiento de todas esas imágenes después de diez días de maratón cinéfila. Tarde pero seguro, esto quiere ser una última síntesis de lo vivido en una de las citas más importantes del calendario del cine independiente mundial.

Ya destacué los documentales como una forma de contar historias que se viene con fuerza prometiendo, en un futuro cercano, pelearle palmo a palmo la distribución en salas a la ficción. También mencioné el seminario del canadiense Peter Wintonick, y su incitación a la videoguerrilla, como el más motivador. Es justo ahora hacerlo con el más inspirador en este sentido, el dictado por el francés Emmanuel Burdeau, programador habitual del festival de documentales de Marsella, denominado "D de Docu". Una maratón de seis horas (diez documentales de distintos orígenes y temáticas) que resultó sumamente entretenida. La idea de Burdeau fue agrupar a los documentales según su forma, no su contenido, y demostrar que esa clasificación es particularmente fructífera para entender la naturaleza del género.

El Oscar del año pasado para Michael Moore y su monumental "Bowling for Columbine" es la punta más visible y masiva de este fenómeno, que trae detrás todo un movimiento sustentado en las nuevas formas de activismo social pos-globalización.

En el BAFICI pudieron verse films de directores verdaderamente decanos en el género, como Emile De Antonio o Ron Mann, y otras perlas que conviene registrar: "Los Angeles plays itself", una obra maestra de Thom Andersen que revuelve el pasado de Hollywood y expone detalladamente una historia pública de Los Angeles a través de las películas ambientadas en esa ciudad. Rabiosamente entretenida y políticamente profunda. En "Live forever" de John Dower, tenemos el primer revival de la cool britannia (Oasis, Blur, Pulp) de los noventa, en consonancia con las maniobras transeras del laborismo de Tony Blair. En una tesitura decididamente experimental se inscribe la austríaca Bady Minck con su "In the beginning was the eye", jugando con nuestros sentidos superponiendo imágenes sobre postales turísticas de Austria y editando a la par del ritmo Drum'n'bass de la música. Una pieza de edición, original y estimulante.

Para cinéfilos mas conservadores que prefirieron a sus conocidos directores de culto en esta edición del Bafici se estrenaron: "Goodbye Dragon Inn" de Tsai Ming-Liang; "Jesús, you know" de Ulrich Seidl; "Primavera, verano, otoño, invierno...y primavera" de Kim Ki-Duk; "Les temps du loups" de Michael Haneke; "This so-called disaster" de Michael Almereyda; "Elephant" de Gus Van Sant; "Triple agent" de Eric Rohmer; "Zatoichi" de Takeshi Kitano; "Coffee & cigarettes" de Jim Jarmusch; "Ojos que no ven" de Francisco Lombardi; "The soul of a man" de Wim Wenders y "Crimson gold" de Jafar Panahi, entre otras.

Para los que gustan del riesgo y la experimentación de un programa desconocido pero más atrevido, estuvo presente Takashi Miike, artesano japonés de la acción y el cruce de géneros. Este año se vio su última producción, "Gozu", onírica y retorcida, como si David Lynch filmara sobre yakuzas. El sudeste asiático, y en particular la isla de Hong Kong, sigue demostrando porque sigue siendo insuperable en los terrenos de la superacción: "PTU" de Johnny To y "Sympathy for Mr. Vengeance" de Park Chan-Wook fueron los cocktails más fuertes del festival. En un apartado hay que mencionar el estreno de "Intimate confessions of a chinese courtesan", un explotación chino del legendario estudio Shaw Bros. del año 72, joya absoluta que se anticipa a los escenarios vistos en "Kill Bill vol.1".

Ahora sí, está todo. Al menos todo lo que me impresionó y me interesó compartir con los cinéfilos riojanos (que los hay, muchos y bien informados), sobre la sexta edición del BAFICI. La próxima, la séptima, promete, si se mantiene la tendencia de un año para otro, más excitante y zarpada. Y mi promesa, y profundo deseo, es estar allí para contárselo.